

Pero –al menos a mí–, de aquellos dos jóvenes croatas me deslumbran aún más su firme resolución ante la adversidad, su fe cristiana, su sentido del perdón, su infatigable amor y fidelidad mutuos, su serena dignidad ante la pobreza, su coherencia vital, o su indomable fortaleza ante los chantajes ideológicos.

No es la hija, la autora, quien induce a pensar de ese modo. Su *culpa* ha sido transcribir extensas citas, sobre todo de los diarios de su padre. La autenticidad de unos pensamientos que el padre confió al papel solo para buscar el consuelo de la escritura es lo que convence. El homenaje de la autora a sus padres ha consistido en unir y dejar hablar a dos historias que corrieron separadas durante doce años. Su tarea ha consistido en hilar sus declaraciones y contextualizar lo que dicen. Y, básicamente, lo que ambos dicen es cómo maduró su amor pese a la distancia física, y qué hicieron para que creciera tanto y para poder recomponer la familia al reunirse.

En fin, el libro es el resultado de la *entrevista* que la hija y también periodista reeliza a las memorias escritas de sus padres. Unos textos que poseen una gran fuerza y, en ocasiones, una crudeza serenada por el sentido de la esperanza y del perdón.

Santiago Martínez Sánchez

Onésimo Díaz, *Expansión. El desarrollo del Opus Dei entre los años 1940 y 1945*. Roma-Madrid, Istituto Storico San Josemaría Escrivá, Rialp, 2020, 692 pp.

Para los historiadores estudiosos del siglo XIX y del primer tercio del XX, la lectura del libro de Onésimo Díaz les remite a las obra de Antonio Pirala y de Melchor Fernández Almagro: fuentes abundantes, inéditas, privilegiadas por su proximidad a los protagonistas y de gran valor. Todo ello hace de este libro, como de los autores anteriores, una aportación imprescindible para cualquier estudio posterior sobre la historia del Opus Dei que se plantee. El volumen continúa un proyecto con características historiográficas similares (José Luis González Gullón, *DYA. La Academia y Residencia en la historia del Opus Dei*; del mismo autor: *Escondidos. El Opus Dei en la zona republicana durante la Guerra Civil española* y Onésimo Díaz, *Posguerra. La primera expansión del Opus Dei durante los años 1939 y 1940*), que probablemente deba cambiar su nivel de detalle en la narración para pasar a un mayor protagonismo de la legítima síntesis interpretativa. La multiplicación de escenarios (ciudades, países, continentes) y de personas incrementará enormemente las fuentes procedentes del Archivo de la Prelatura (diarios de centros, correspondencia, notas y avisos de los órganos de gobierno de la Obra, etc.), de otros archivos públicos y privados, de los medios de comunicación, etc. El relato pormenorizado recaerá progresivamente en las historias del desarrollo de la Obra en cada país. Las propias de la Obra habrán de abordarse probablemente desde enfoques específicos: desde la historia jurídica e institucional; desde la historia de la teología y de la espiritualidad; desde la historia

cultural; desde la historia de la religiosidad... eso sin entrar al estudio de la historia de la actividad de sus miembros en los diversos campos de la actividad humana (político, cultural, social, artístico, etc.) con especial atención al papel de las mujeres de la Obra entre las propias mujeres de tantos países, y en el de la sociedad en general.

El libro ha optado por la narración cronológica ordenada por cursos. Una buena opción, porque se ajusta muy adecuadamente a la realidad: la vida universitaria marcaba los ritmos de la actividad apostólica toda vez que la mayor parte de los miembros de la Obra eran universitarios: estudiantes o profesores. Los profesionales ajenos a la universidad convivían con ellos en los centros y eran un número reducido. Así pues, el libro tras una introducción avanza cada curso en un capítulo: desde el 1940-41 al 1944-45. Se centra, y se avisa al lector de ello, en la actividad de los varones del Opus Dei y muy en menor medida de las mujeres. Desde luego porque la amplitud de esta labor era notablemente menor; pero también porque exigirá una atención más precisa. En realidad, la atención a la sección de mujeres en este libro constituye más un modo de dar cuenta de la actividad del Fundador que de narración específica.

Esa narración cronológica se articula temáticamente y a cada curso se le asigna un argumento fundamental: El desarrollo de la Obra (1940-41); La batalla de la formación (1941-42); Un curso de transición con luces y sombras (1942-43); Un año de crecimiento en el apostolado universitario (1943-44) y La preparación de la expansión internacional (1944-45). La organización interna de cada capítulo sigue un esquema fijo: se abre con la actividad del Fundador y de los que le rodeaban de manera más próxima e inmediata. Se pasa luego a una de las actividades fundamentales de los miembros de la Obra en aquellos años: los viajes por la península para expandir su mensaje y atender a las personas que se iban incorporando a la Obra en cada ciudad. Se pasa luego a la descripción de la vida en los diversos centros que se fueron erigiendo en Madrid, Valencia, Valladolid, Barcelona, Sevilla, Bilbao, Santiago... y la vida de los miembros de la Obra cada verano en los campamentos de las milicias universitarias y en las primeras convivencias para atender a su descanso y formación.

Sobre esta trama se articula la narración, sobre todo, de la actividad apostólica; aunque no falten las alusiones a las gestiones económicas y para establecer nuevos centros. Predominan las narraciones de historias personales, algunas serían simples anécdotas si no estuvieran integradas en ese relato amplio de la expansión de la Obra sobre las decisiones personales de solicitar la admisión: unas veces resueltas en pocos días, incluso horas; mientras que en otras –lo normal– llevaran meses y años de formación y maduración. Muy acertadamente se ofrecen breves semblanzas de las numerosísimas personas que se mencionan a lo largo del texto. Todo ello da una idea muy clara del tipo de personas que recibieron este mensaje: universitarios de clase media y media alta, aunque eso sea redundante para la España de entonces.

Tras este recorrido, el autor pasa a los temas de carácter general: dificultades para comprender el espíritu del Opus Dei en las Congregaciones Marianas, Acción Católica y Falange y las gestiones que se realizaron para aclarar confusiones, fijar doctrina o refutar calumnias. Llama la atención la peligrosidad que encierra la escasa

calidad de los servicios de “información” del partido único en unos momentos en los que disfrutaba de tanto poder político. El incremento de vocaciones de numerosos incidió primero en un escenario de problemas de relación entre las congregaciones y la acción católica por el control de la formación de la juventud universitaria más selecta. Primero se les acusó de quintacolumnistas en una y otra y luego de no colaborar con la segunda. Las cosas se intentaron llevar a un nivel más alto. Primero, en España donde la jerarquía eclesiástica defendió la Obra. Luego, a Roma, donde el trabajo de dos jóvenes miembros de la Obra y el apoyo de la nunciatura detuvieron los intentos.

El libro puede resultar atractivo a dos tipos de públicos. Uno primero, el de los historiadores profesionales del siglo XX de España en todas sus especialidades. Para ellos el volumen supondrá el descubrimiento de una abundante, rica y continuada documentación que posibilitará nuevos estudios con enfoques variadísimos como ya se ha mencionado antes. En segundo lugar, las personas con cultura universitaria o similar del Opus Dei que quieran conocer esta etapa de su historia. Desde luego algunos procesos en los que se dilucidaba, en términos humanos, el ser o no ser de la institución (los de origen eclesiástico y los procedentes de falange). Otros no tan claves, pero que conformaron dificultades prácticas en el desarrollo profesional, especialmente académico, pero no solo, de los miembros de la Obra (por ejemplo, las cátedras o las becas del CSIC). Se presentan de manera cronológica y argumentalmente fragmentados primero y de modo continuo luego en las conclusiones. Ese interés cercano por la historia propia se traduce igualmente en la posibilidad de conocer más de cerca una galería de personas jóvenes, que ayudaron a sacar adelante la Obra. Quizá para muchos de los lectores hayan sido ejemplo por su fidelidad, en general o en vivir determinadas virtudes; en protagonizar anécdotas que ayudan a situar el heroísmo en la vida corriente y que la historia oral de la Obra mantenía vivas. Todo ello en un ambiente lleno de dificultades por el contexto político, social, cultural y económico del país.

La presencia tan intensa de las fuentes en el texto hace a veces difícil seguir su lectura. Las 23 páginas (a dos columnas) del índice de nombres, dan idea del elevadísimo número de personas citadas y de las dificultades que presenta el seguimiento de sus trayectorias a lo largo de las 632 páginas de texto. Índice onomástico que, por otra parte, facilita la localización de todos ellos. En resumen, otra aportación de interés a la historia del Opus Dei, centrada en los acontecimientos, desde una sólida documentación archivística y bibliográfica, de cita obligada para estudios posteriores.

Julio Montero Díaz